



JUEVES SANTO

Mons. Miguel Ángel Castro Muñoz

Obispo de la Diócesis de Huajuapán de León, Oax.

Hermanos acabamos de escuchar del santo evangelio según San Juan, la **narración de la última cena** en la que **Jesús lavó los pies** a sus doce apóstoles, **acción simbólica** de su porvenir, porque **había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre**, es decir, había llegado la hora de su pasión, que será también la hora de su glorificación.

Esta hora, viene anticipada y anunciada en otros pasajes del mismo evangelio: Cuando Jesús al inicio de su misión respondió a María, **Mujer todavía no ha llegado mi hora**, en las bodas de Caná de Galilea, Jn 2,4; Cuando en plena predicación al hablar abiertamente de su identidad de ser hijo de Dios, pretenden apresarlo judíos y fariseos, pero nadie lo hizo, pues todavía **no había llegado su hora**, Jn 7,30; 8,20; En su entrada mesiánica a la ciudad de Jerusalén, Jesús dice: **Ha llegado la hora** de que el Hijo del hombre sea glorificado...ahora mi alma está turbada, y ¿qué voy a decir? ¿Padre líbrame de **esta hora!** Pero ¿si he llegado a **esta hora** precisamente para eso! Jn 12, 23 .27; Y antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que **había llegado la hora** de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Jn 13,1; Finalmente, después del lavatorio de pies y del anuncio de la traición de Judas, en sus palabras de despedida: **Padre ha llegado la hora**; glorifica a tu hijo para que tu hijo te glorifique a ti, Jn 17,1; Estos pasajes nos preparan para que vivamos con Jesús **¡su hora!**, la hora de su misterio pascual, experiencia de la densidad del mal que pretende envolver y dominar su vida, y simultáneamente será la hora de su manifestación gloriosa de su amor humano y divino como respuesta al pecado y la muerte, para liberar al hombre de esas realidades que lo dominan.

El signo del **lavatorio de los pies** en la última cena, por tanto, anticipa y explica lo que está por suceder en la vida de Jesús, y de lo que recibiríamos como fruto nosotros, para también vivir a ejemplo suyo: **Su abajamiento**, como el esclavo que lava los pies, así él, siendo Dios se hizo hombre por amor a nosotros.

Su amor que se traduce en el mejor servicio a la humanidad, al darnos ejemplo de entregar la vida en rescate de todos. **Su vida**, representada en la sangre de su sacrificio en cruz, cual cordero inocente, que nos limpia, perdona o justifica ante Dios al morir para el perdón de nuestros pecados, precio de nuestra salvación, y fuente eficaz de pureza del corazón del hombre.

Así, su hora, es, **su decisión firme y confiada de entrar en el camino de su pasión, como paso necesario de una Nueva y eterna Alianza entre Dios y el hombre**, fundada ahora en él, en su fidelidad y amor hecho servicio y obediencia a su Padre, y en su amor hasta el extremo por nosotros, aunque suceda como dice el prólogo de San Juan, que el mundo no lo conoció Jn 1, 10, y su mismo pueblo no lo recibió Jn 1, 11, más no por eso, no sucedió, **¡claro que sí sucedió!** y es el acontecimiento fundante de nuestra fe.

Hoy mismo, el mundo, es decir, muchos hermanos nuestros no saben, no creen, y no celebran estos días como días santos por diversas causas y razones, pero nosotros, **pedimos con esta santa misa solemne, la gracia de entrar en la ¡hora de Jesús!**, para celebrar de manera muy sentida y en serio su amor por nosotros, meditando cada paso del misterio pascual que hoy iniciamos, hagamos un esfuerzo por conservar los sentimientos de piedad y de fervor, quitando de nuestra vida, del ambiente familiar, de nuestras costumbres, todo aquello que estorbe o entorpezca el encuentro vivo y personal con Jesús.

La primera lectura, del libro del éxodo, nos habla del cordero pascual como signo y rito de liberación del Pueblo de Israel por mano de Dios, quedando establecida así, la fiesta de la Pascua, como institución perpetua de la Alianza entre Dios y su Pueblo, pero, **la Eucaristía que instituyó Jesús en esa fiesta pascual judía**, la suple, con **Nueva y Eterna Alianza** sellada con su sangre derramada por la verdadera liberación de la humanidad entera, **aquí nace el sacerdocio ministerial**, es decir, el sacerdocio como servicio de donación total para encarnar con su propia vida, la obra redentora del Señor, repitiendo y actualizando el único sacrificio en cruz adelantado en esa última cena con el lavatorio de pies de los apóstoles, según San Juan, y en los otros evangelios con las especies del pan y del vino como sacramento y memorial de su amor.

Solo este alimento preparado por sus sacerdotes y celebrado por toda la asamblea hace posible el mandamiento del amor y la caridad para con los hermanos, especialmente los más necesitados por las realidades difíciles y de penuria que alguien pudiera estar viviendo.

Que el Señor nos conceda celebrar con ánimo jubiloso y agradecido la hora de Jesús, y disponernos a ser lavados por él, como lo hizo con los suyos, lavados con su sangre cual cordero sin defecto, ni mancha, y quedar limpios de nuestros pecados en esta noche, y así santamente vivir el misterio o el triduo pascual hasta resucitar con él en la vigilia pascual.

Fraternalmente



†Mons. Miguel Ángel Castro Muñoz.

Obispo de la Diócesis de Huajuapam de León.

